

## PLATO DE MONTELUPO (TOSCANA, ITALIA)

Loza fina policroma

Finales del siglo XV- comienzos del XVI.

Altura: 28 mm.

Diámetro: 206 mm.

Origen: Excavación arqueológica en la casa-palacio de los Gaioso. Ourense.

Depósito en el Museo Arqueológico Provincial de Ourense en 1997.

La cerámica bajomedieval y moderna cubierta con vidrio o esmaltado opaco -lo que conocemos como loza- procedente de contextos arqueológicos urbanos gallegos es, salvo contadas excepciones, como la de Santiago de Compostela, una gran desconocida, pese a que el contexto estratigráfico de estas formas cerámicas nos permite obtener importantes datos cronológicos sobre la evolución de la moda y de los gustos estéticos, del comercio, del arte, de los hábitos alimenticios e higiénicos... de la vida y costumbres, en síntesis, de la sociedad que las utilizó.

El centro histórico de la ciudad de Ourense como yacimiento arqueológico pluriestratificado que es nos ofrece también una buena muestra de esta loza fina a través de las excavaciones arqueológicas realizadas en 1997 en la casa-palacio de los Gaioso, así llamada por ser el escudo de armas de los Gaioso Montenegro el que vemos en su fachada principal, reformada en el siglo XVIII, y localizada al lado de la puerta sur de la Catedral de Ourense, en el entorno de la antigua Horta dos Laranxos y de la inconclusa Clastra Nova. El mayor volumen de material procedente de estas excavaciones corresponde a las producciones cerámicas, y dentro de ellas la loza fina - esto es aquella loza en la que el esmaltado tiene una doble intencionalidad tanto de acabado cómo estética- nos está, además, situando explícitamente dentro de los hábitos domésticos y del ambiente social de los segmentos altos de la sociedad ourensana en ese contorno catedralicio durante los comienzos de la Edad Moderna. No debemos olvidar que la utilización del vidrio estannífero impermeabilizaba la cerámica y evitaba la propagación de olores, sabores y enfermedades al tiempo que también actuaba como un singular soporte pictórico.

La familia de los Gaioso es un claro ejemplo de esa alta sociedad ourensana ya bien representada documentalmente en 1544 por el capitán D. Juan de Gaioso, posteriormente clérigo, Maestrescuela de la Iglesia de Ourense,

jefe de la Cámara y Valido del Papa Clemente VII y fallecido en 1562 siendo Deán de Mondoñedo, y por lo tanto, una de las fortunas más importantes del Ourense renacentista. De él nos decía Ferro Couselo en su Visión Urbanística del Orense Antiguo que “En el siglo XVI soplan vientos de prosperidad en Orense... Ahora comienzan a levantarse nuevas casas y la ciudad va perdiendo un poco de su medievalismo”. Casas de la alta sociedad ourensana en las que hoy debemos diferenciar entre las que perviven más o menos modificadas -casas de los Sotelo, de los Armada, de los Méndez-Montoto y el palacio de los Oca-Valladares-, las incorrectamente transformadas bajo una mal llamada y entendida “rehabilitación” -Casa de los Gaioso-, las que subsisten -Casa de los Deza- y las que, desgraciadamente, ya solamente existen en la bibliografía y en el recuerdo -Casas del Corregidor y de los Encinas-.

La intervención arqueológica en la casa-palacio de los Gaioso conllevó la incorporación de la arqueología a los estudios históricos de épocas post-clásicas poniendo así al descubierto un enmascarado y pluriestratificado edificio con traza renacentista, articulado en torno a un patio central con capiteles de tipo “alcarreño” -similares a los de los Monasterios de Montederramo, San Clodio y Santo Estevo de Ribas de Sil- al que se abren las diversas estancias, una de las cuales aún conservaba, bajo sucesivas capas de encalado, un revoco con pinturas al temple de tradición mudéjar de las que hoy, infelizmente, solo se conserva un mínimo testigo *in situ*.

La posición social elevada de las familias con casas o solares al lado de la catedral tiene, a nivel de cultura material arqueológica, una buena evidencia en la posesión de vajillas de lujo como es el caso de este plato de maiólica o loza renacentista policroma procedente de Montelupo (Toscana, Italia), decorado en azul oscuro, amarillo, ocre-marrón y anaranjado y con la ala del plato presentando una cenefa central de color azul oscuro con gramática decorativa en negativo, característica de la serie denominada “blu graffito”; ala que enmarca un tema central de carácter geométrico. La cenefa central, su vez, aparece delimitada por dos filetes, el interior de color naranja sobre el que se añaden breves pinceladas equidistantes de pigmento azul, y el exterior, de color amarillo sobre el que de manera también equidistante se añaden puntos de color ocre-marrón a base de pigmento muy denso y fácilmente perceptible al tacto. Sin embargo lo que verdaderamente da nombre a la serie es el rígido esquema compositivo de la cenefa central en la que los motivos decorativos dentados y las ues que

los rellenan se realizan por eliminación del pigmento azul, dejando así el vidrio blanco a la vista.

Formalmente el plato presenta un cuerpo poco profundo, con borde horizontal y el solero plano, mientras que su pasta, homogénea, compacta y depurada -con algunas intrusiones muy pequeñas- tiene la tonalidad blanco marfil característica de los talleres valdarneses, al igual que el vidrio estannífero, de color blanco-gris lechoso, brillante, denso y fino con el que se cubre completamente la pieza.

Este plato apareció en un estrato datable a finales del siglo XV o durante los primeros años del XVI, coincidiendo así el marco stratigráfico con el de desarrollo del motivo decorativo denominado “blu graffito” y con la época de apogeo o de oro de las producciones montelupinas, enmarcable entre 1450 y 1530, de modo que su presencia se extiende tanto por el Mediterráneo (Grecia, Egipto, Francia) como por el Atlántico (Inglaterra, Holanda...). Estrato este de la Casa de los Gaioso donde su cultura material ya transmite los aires de “modernidad”, y al que las lozas policromas italianas, llegarían, bien directamente por el Mediterráneo desde los puertos del noroeste trasalpino -o quizás desde Andalucía en cuanto punto intermedio con América- o bien vía Flandes; procedencias ambas que unos años más tarde -inventario de 1575- ya están presentes en tiendas como la del mercader Pedro Contán, con casa en la Plaza del Campo de Ourense, actual Plaza Mayor. En todo caso, ya dentro del ámbito peninsular, fragmentos de maiólica correspondientes al género decorativo conocido como franja o cenefa “blu graffito” se conocen también en Santiago de Compostela, Granada, Almería, Denia y en Silves (Portugal).

La presencia de lozas policromas italianas y concretamente de origen montelupino a finales del siglo XV/comienzos del XVI, en el caso de Ourense como en el de Santiago de Compostela, guardan relación con un contexto locacional muy similar: el contorno de las sedes catedralicias, con casas del alta sociedad ourensana y compostelana -cóengos, comerciantes...-. Casas compostelanas que, sin embargo, a comienzos de dicho siglo XVI tuvieron que demolerse por la construcción, en su lugar, del claustro catedralicio de Alonso de Fonseca. En ambos casos tenemos, pues, una clara evidencia de la introducción de la estética del Renacimiento italiano en un, aun hoy muy poco valorado, panorama ceramológico de lujo apenas recogido en la documentación, donde, por el contrario, sí están muy

presentes, por ejemplo, las referencias a telas de importación -lienzos de Flandes, seda negra de Braganza, telas de Roan y de Bretaña...-.

La ciudad de Ourense, en síntesis, a través de esta importación de cerámicas de largo recorrido comienza, pues, desde finales de la Edad Media, a evidenciar un claro carácter cosmopolita adecuándose a las modas europeas del momento, cuando menos en aquellos segmentos de la población con una posición social alta.